

Espiritualidad laical ¿hoy?

*Marta Ma. Martínez Castro**

A través de la historia se han dado diferentes formas de vivir la espiritualidad. Más o menos cercanos a nosotros ha predominado una, a la que llamaremos espiritualidad tradicional, aceptada en algunos ambientes eclesiales, aunque desafiada hoy por serios interrogantes. Espiritualidad descarnada, dicotomizada e individualista, de la cual es importante destacar sus rasgos principales, ya que expresan lo que muchos cristianos han vivido, y viven todavía, y que deforma el seguimiento de Jesús.

Los rasgos principales de esta espiritualidad tradicional la presentan como:

1. Una cuestión de minorías, solamente para aquellos que han optado por el estado de perfección. A estos les corresponde una fuerte búsqueda de la santidad; a los otros, a los que viven en el mundo, a los laicos, les tocan modos menos exigentes e imperfectos de vivir el cristianismo.
2. El "estado de perfección" es el de la vida religiosa. El laicado es solamente una aproximación a esa "perfección". Como consecuencia implícita se da por sentado que existen dos modos de vida cristiana: un modo perfecto, propio para religiosos, sacerdotes y religiosas, y un modo imperfecto para los laicos comunes y corrientes.

* Madre de familia, licenciada en Ciencias Religiosas y en Psicología; maestría en Educación; miembro de CVX (Comunidades de Vida Cristiana).

3. El modo de perfección cristiana se vive alejado del mundo, se le espiritualiza. El modo imperfecto se encarga de las cuestiones del mundo.
4. Para vivir más cercano a una vida de perfección, los laicos deben seguir los patrones monacales, para así seguir mejor a Jesús¹.
5. La espiritualidad es individualista. La relación con Dios es pretexto para ignorar la presencia de los demás y sumerge a cada cristiano en su propia interioridad. Lo único importante es vivir las virtudes, en tanto potencialidades propias del sujeto, con nula relación por las preocupaciones sociales.
6. El individualismo funciona como filtro para "espiritualizar" y evaporar lo que en el mensaje evangélico aparece como fuertes afirmaciones de orden social e histórico. Por ejemplo: se reduce la oposición pobres-ricos (realidad social) a la contradicción humilde-orgullo (realidad interior al individuo).

Hoy, en esta espiritualidad está fuertemente cuestionada por su aspecto espiritualista, intimista y alejado de la realidad. Entonces, ¿Qué entendemos por vida espiritual? ¿Cuáles son los retos para todo cristiano y para el laico en el día de hoy?

¿Qué se entiende por vida espiritual?

Para todo cristiano, religioso, religiosa, sacerdote o seglar, la vida espiritual es el seguimiento del Jesús del evangelio, en actitud de acción de gracias y como respuesta a Dios Padre, según el Espíritu vivida experiencialmente en la comunidad creyente y en cada uno de sus miembros, expresada en tres niveles:

- La intensidad de la vida en Dios, dimensión medular y contemplativa de la experiencia cristiana.
- La interioridad, con sus diversas funciones: dimensión sacramental, litúrgica, oracional y de abnegación evangélica.

¹ "Durante muchos siglos la santidad tuvo por modelo la figura del monje. Por más que hoy esta figura pueda considerarse agotada, del siglo IV al XX la autoconciencia cristiana del perfecto seguimiento de Cristo se expresó únicamente por medio de la santidad monástica". **Leonardi, C.** (1979), *De la santidad monástica a la santidad política*. En Concilium. N. 149, p. 378.

- La acción-compromiso, dimensión horizontal de servicio al prójimo, especialmente a los más desposeídos, y al mundo en general.

Es decir, toda vida espiritual debe tener su dimensión teológica, su dimensión sacramental-cultural y su dimensión de misión.

Sin "cantos" a Dios, sin acción de gracias por su amor, sin oración no hay vida cristiana. Pero ese canto es entonado por personas que viven situaciones históricas determinadas y que desde ellas perciben, precisamente, la presencia y también la ausencia de Dios².

Pero ¿Cómo cantar a Dios el don de la vida en este fin de milenio, inserto en un mundo de muerte e injusticias sociales?

El 15% de la población mundial posee el 79% de la riqueza, y el 85% se debe resignar con el 21% restante. El hambre, es hoy más que nunca, la bomba silenciosa, y la más mortal. 25 niños mueren de hambre, cada minuto, en el mundo, 12 millones al año. El 18% de la humanidad consume el 80% de toda la energía disponible. En África han sido asesinadas 80,000 personas, la discriminación de la mujer continúa en alza alarmante. De cada 100 horas de trabajo mundial, 67 las realizan mujeres, pero sólo el 9.4% de los ingresos están en sus manos. Y de cada 100 analfabetos en el planeta, 66 son mujeres. 200 megacorporaciones transnacionales controlan una cuarta parte de la actividad económica del planeta³

A nivel Eclesial, la Iglesia atraviesa un período de regresión, de vuelta atrás. Esta involución se esconde bajo el mismo lenguaje y las mismas formulaciones del Vaticano II, y se caracteriza:

Por el abandono de las utopías comunitarias. El sermón de la montaña es declarado inviable para las instituciones. El mundo es malo, y por eso la Iglesia ha de ser "realista", lo cual significa: ha de luchar con las mismas armas del mundo para no salir vencida (...) se cree defender a la Iglesia liberándola del Evangelio⁴.

Esta involución se va manifestando en diferentes formas: en posturas autoritarias e inquisitoriales ante teólogos y algunos

² Gutiérrez, Gustavo, *Beber en su propio pozo*. p. 15.

³ Cfr. Casaldáliga, Pedro. (1998) *El cuerno del Jubileo*. *Christus*, Año LXIII Mayo-Junio, p. 8-13.

⁴ González Faus, José Ignacio. "Oh noche que juntaste..." Apunte de espiritualidad para el invierno eclesial. "Nueva evangelización, nueva Iglesia". Ed. Sal Terrae, p. 583.

sacerdotes; se cierran institutos de teología que no ciñen estrictamente a criterios conservadores de una nueva inquisición; se favorecen institutos y congregaciones que auspician la espiritualidad tradicional antes descrita, se forman Sínodos continentales para poner fin a las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en la línea de Medellín, Pueblo y Santo Domingo.

La deuda del Tercer Mundo ha crecido geométricamente. En los últimos 10 años se ha duplicado, pasando de 9000 mil millones en 1986, a 1,934 mil millones (la nueva palabra expresar la cifra de mil novecientos treinta y cuatro mil millones). En 1998, la deuda externa de América Latina ha sobrepasado los 660 mil millones de dólares y entre 1982 y 1997, se ha pagado, por concepto de intereses y amortizaciones, 740 mil millones de dólares cifra mayor que la deuda total actual⁵.

Por ejemplo, la pobreza ha aumentado de modo alarmante. Hemos pasado a ser una sociedad en la que tres de cada cuatro mexicanos son pobres y en la que los pobres extremos e indigentes, que eran 36.2 millones en 1994 aumentaron hasta 50.9 millones en 1996, ¡un aumento de 14.7 millones de pobres extremos en dos años!

Por otro lado, los derechos humanos no se respetan y la matanza de Acteal, en México es una muestra palpable de ello. El rescate bancario ha sumido al país en más pobreza aún; la delincuencia y el narcotráfico azotan a todo el país; miles de conciudadanos huyen al país del Norte en busca de las oportunidades que México les niega. En estas circunstancias históricas, ¿Cuáles son los retos para el seguimiento de Jesús en el mundo de hoy y para una verdadera espiritualidad?

Hacia una nueva espiritualidad

Actualmente va surgiendo con fuerza una espiritualidad que va en contra de esta espiritualidad dicotomizada y reduccionista, desencarnada (fuga del mundo), individualista (la propia salvación), intimista y psicologista (ajena a la verificación de la Palabra y

⁵ Cfr. Iriarte, Gregorio. (1998) *LA deuda externa ante el nuevo milenio, Christus*, Año LXIII Mayo-Junio, p. 26-31.

desentendida de la sensibilidad litúrgica), privatista (sólo Dios y yo), pasiva (una aceptación del dolor personal o social de una manera que limita toda reacción justa para superarlo), y legalista (las normas se sitúan sobre el espíritu).

Pero también es una espiritualidad fincada en la historia, en los aconteceres del mundo de hoy, ya que toda gran espiritualidad, está ligada a los grandes movimientos históricos de una época. Son una "moción histórica"⁶, y se objetiva en aquellos movimientos del espíritu que superan el nivel individual o grupal y van siendo colectivos e históricos. Mociones en el sentido ignaciano, como ideas y sentimientos, ahora colectivos, que "mueven" a determinadas acciones por el Reino en la historia y son la expresión del Espíritu de Dios en diversos lugares, culturas y religiones⁷.

Tomemos por ejemplo, la obra que desarrolla Francisco de Asís y Domingo de Guzmán; brotan como una reacción social y evangélica frente a la riqueza y el poder alcanzados por la iglesia en la época de Inocencio III (1198-1216). Recordemos también a San Juan de la Cruz y a Teresa de Avila, los cuales tratan de responder a una urgencia de reforma para la iglesia católica.

Ignacio de Loyola y sus compañeros, situados en la edad moderna, cuando el mundo se amplía la subjetividad humana en materia religiosa impulsada por la Reforma, cuando se insertan en algunas mociones históricas del renacimiento: el bien universal, la integración de fe y humanismo, el modo nuevo de entender la libertad humana. No es mera coincidencia que la espiritualidad ignaciana, la libertad orientada al servicio de Dios y de los demás, constituyan un tema central.

Así como Francisco, Domingo, Teresa, Juan de la Cruz e Ignacio responden a problemas de su época, nuestra espiritualidad nos lleva a escudriñar esos "signos de los tiempos" para descubrir las formas concretas en que Jesús nos pide como seguirlo hoy, aquí, en nuestra historia.

⁶ Cabarrús, Carlos. (1991) *Obediencia: Plataforma para la justicia*. Ed. Priva., p. 78.

⁷ Cfr. Cobo, Sergio. (1993) *La pobreza: clave para el Diálogo Fe-Cultura*. En la *Espiritualidad Ignaciana ante el Siglo XXI*. II Simposio Internacional de Teología. Universidad Iberoamericana., p. 215-231.

Hoy, la pobreza en que vive la inmensa mayoría de los habitantes del planeta, no es solamente un problema social, sino una situación humana que constituye un desafío profundo a la conciencia cristiana.

Hoy, en América Latina, el movimiento histórico centrado en el proceso de liberación constituye el territorio en el que se da la experiencia espiritual.

Hoy, lo que acontece entre nosotros nos saca de caminos trillados y nos hace ver que el seguimiento de Jesús se presenta no a través de una ruta individual, sino al interior de una aventura colectiva.

Hoy, una lectura de fe nos hace comprender que la irrupción del pobre en la sociedad e iglesia latinoamericanas es, en última instancia, una irrupción de Dios en nuestra vida. Irrupción que es punto de partida y eje de una nueva espiritualidad.

La espiritualidad laical, ¿Diferente?

Desde mi condición y experiencia como laical, mujer, esposa, madre, ama de casa y profesionista, quiero dar mi punto de vista.

La vida espiritual es la misma para todos los bautizados: vida en Cristo y por el Espíritu, hecha experiencia viva en la comunidad creyente manifestada en tres dimensiones: Contemplativa, sacramental-litúrgica y de abnegación evangélica y de servicio al prójimo, especialmente a los más desposeídos.

Esa vida espiritual tiene que encarnarse en el aquí y ahora, responder a los "signos de los tiempos", al momento y moción histórica que el Espíritu nos va señalando en este hoy.

Los laicos, al igual que los religiosos, sacerdotes y religiosas, por la consagración en el Bautismo, tenemos el mismo llamado y la misma exigencia de seguir a Jesús y a predicar la Buena Nueva a los pobres, dar vista a los ciegos, dar libertad a los oprimidos y proclamar la liberación.

Los laicos formamos la mayoría, el grueso, del pueblo de Dios: amas de casa, obreros, profesionistas, burócratas, sindicalistas, maestros, universitarios, niños, jóvenes y gran etcétera. Sin distinción de razas, culturas, etnias u ocupación.

Lo específico de la espiritualidad laical estará en la forma de vivir su vocación cristiana: en familia y dentro del matrimonio y como consecuencia, el modo de vivir la pobreza, a la que todo cristiano es llamado.

Los modos concretos y en donde el laico expresa su espiritualidad, son el resultante de su vocación al matrimonio, misma opción de vida que le impone los límites a su misión y apostolado.

Pistas de acción para los laicos en la construcción del Reino

- ❑ Inserción comprometida en la familia, en la cultura, en la educación, en la sociedad, en la ecología y en todo aspecto de la vida humana.
- ❑ Recuperación del sentido del trabajo y de la fiesta.
- ❑ Compromiso con la política partidista, llamado para algunos y para todos en la política general.
- ❑ Trabajar por los derechos humanos, para defender a la sociedad civil, especialmente a las mayorías empobrecidas y a las minorías étnicas, ante los abusos de la autoridad civil, política, judicial o militar.
- ❑ Solidaridad y compromiso cada vez mayores con los más pobres y con los que sufren de todas las carencias. Pero no un servicio periférico y paternalista, sino una opción profesional cualificada que busque el desarrollo de las personas y un cambio de estructuras⁸.
- ❑ Diálogo respetuoso con otras culturas y etnias con diferente cosmovisión del mundo, de los valores y los significados y con distinta organización comunitaria. Diálogo entendido como escucha y comunicación mutuamente enriquecedora. Esto es "estar más dispuesto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla" [EE 22].
- ❑ Una inclinación a la austeridad y sencillez evangélica. No como ascética de desapego de lo mundano para la perfección personal, sino como indiferencia ante todo lo creado, ya que se pone la confianza en el único absoluto: Dios.
- ❑ La fe vivida en comunidad, sea esta dentro de la pareja, en la familia o en algún grupo, por ejemplo: las CEBS, las CVX.

⁸ Cfr. Bellasai Mabel y José L. Caravias. *CVX: espiritualidad laical ignaciana*. Mimeo.



- Vivencia intensa de Dios. Esta hambre de interioridad es otra moción histórica desconcertante y desafiante para el laico de hoy y la espiritualidad ignaciana es fuente para operativizarla.
- Amistad cercana con cristianos que optaron por vivir el celibato por el Reino, sean religiosos, religiosas o sacerdotes. Ni más ni menos que ellos, sino en unión fraterna para juntos construir el Reino.
- Con libertad y valor para cuestionar a la jerarquía eclesial si no viviera los valores evangélicos de justicia, libertad, diálogo y respeto.

Y que toda opción tomada esté mediada por el discernimiento que nos lleve a usar de las cosas tanto cuanto me ayuden a la construcción del Reino, y tanto apartarme de ellas cuanto me impidan seguir al Jesús del Evangelio⁹

Y todo vivido como don, no como conquista propia: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y deis fruto, y un fruto que permanezca.

(Juan 15, 16-17).

[Tomado de «Revista de Espiritualidad», MÉXICO 56 (Marzo 1999), pp. 32-37]

⁹ Cfr. *Ejercicios Espirituales* [23].